

Entre la tecnología y el feudalismo

JEREZ, LA ROJA

Tras la imagen del caballo jerezano, de la Feria de septiembre, multicolor, estereotipada, Jerez —una realidad social enfundada en viejos moldes— ventea sus problemas. Una prolongada huelga de la construcción, la escasez de camas hospitalarias, se superponen a la alegría oficial de las "bodegas".

EN su epidermis, Jerez presenta al viajero una inalterable quietud. Cal, piedra, silencio y un grato ronroneo provinciano. Sin embargo, para llegar a la pulpa de ese Jerez eterno —el Sheria fenicio, el Sérítum romano, el Scheris árabe o el Xeres del siglo de oro— el viajero ha de llegar desnudo de prejuicios. Despojado de toda una letanía inacabable de "slogans", clichés mentales y literatura asimilada. A Jerez, dicen, se ha de llegar una tarde cuando el denso calor del verano se harta de recalentar las cepas y el vaho de la tierra se cuele por la vieja ciudad de permanente e inimitable aspecto pueblerino.

Las tierras cercanas (albarizas, barro o arena), en colores que van del gris plateado al ocre e incluso al siená tostado, componen el cuadro jerezano. Sin embargo, en Jerez predomina un color, el rojo. Tras las elecciones del 15 de junio y como ya demostró históricamente en otras ocasiones, Jerez está a la izquierda. El Jerez de la Frontera de poetas y toreros, el de los caballos y la oligarquía bodeguera, vota inexorablemente al socialismo (23.762 votos al PSOE, 11.017 al PCE, 9.750 al PSP, 1.653 al FDI, frente a 18.361 votos a UCD y 3.756 a AP). Los muros, largos, herméticos, enjalbegados y refrescantes de las bodegas ciudadanas, alternan con los barrios populares donde asoman colmenas con aspecto inequívoco de "ciudad perpetua a medio acabar". En Jerez se mezclan palacios y miseria. Tradición y subdesarrollo. Tecnología vitivinícola y cante grande. Tras la aparente quietud, el Jerez rojo, desgarrado, como una bulería en la madrugada, rebulle inquieto.

Las tres chimeneas que como tubos de órgano señalan en la lejanía a la ciudad (la triple enseña fálica de la fábrica de envases y botellas) ahogan cualquier otro monumento. Casi doscientos mil jerezanos —una inesperada población que al principio se oculta del viajero haciendo el centro urbano más reducido— se incrustan en una ciudad cercada por sus propios viñedos. En Jerez se entremezclan, para un viajero asombrado, la escasez de viviendas, las angustias de la exportación

FERNANDO GONZALEZ

de "fino", el alegre pasear de camperos venidos de Ubrique, Arcos o Paterna de Rivera, el silencio cuasi religioso de las bodegas, la boda de "la hija del Zoilo" (hijo éste, a su vez, del otro Zoilo, "uté ya me entiende") con un Guerrero ("una mijilla emparentao con Pemán, zi zeñó"), la huelga poderosa de la construcción, el "oloroso" iluminando de ópalo el cristal del catavino, las centrales sindicales (esencialmente Comisiones Obreras y USO, de absoluta y hegemónica implantación en la comarca), el "ze lo juro que me quede zeco por mi muerto", la fachada hortero-tecnocrática del Banco de Jerez recordando que "hay nuevo amo", la carencia de camas hospitalarias, "El Polo" y las familias de siempre jugando al "aquí no ha pasado nada" (setenta y cinco mil pesetas de entrada y "aceptación de Domecq, Terrys y González-Byass), las palmas sentidas, rítmicas acogiendo por bulerías a Paula, el torero de Jerez, los clientes japoneses en la Feria de septiembre (fria, comercial, casi cinematográfica), los palacios de la élite transformados sistemáticamente en oficinas, dependencias y fundaciones de Ruiz-Mateos ("otro hijo der Zoilo, José María, tela marinera"), los gitanos cantando en sus barrios de aspecto inequívocamente marroquí, los caballos de bronce saltando en su monumento, el paro amenazante, gigantesco, cangrenando a la sociedad jerezana que se desentvuelve entre el feudalismo y la tecnología altamente cualificada para el cuidado de sus tierras.

En la cúspide de la pirámide del poder jerezano, el viajero detecta —casi respirable en el ambiente— la sustitución de un grupo por otro. Los Ruiz-Mateos, una clase en alza, han despojado a los "de siempre" (cinco o cuatro generaciones en Jerez significan una inalcanzable aristocracia) de los dos ejes de su actividad: controla gran parte de la producción vinícola —y, sobre todo, los canales extranjeros de distribución— y detenta el poder político. Los "hijos del Zoilo" —un minúsculo bodeguero de segunda fila— han desplazado a Domecq, Williams, Terrys... Una conseja popular ase-

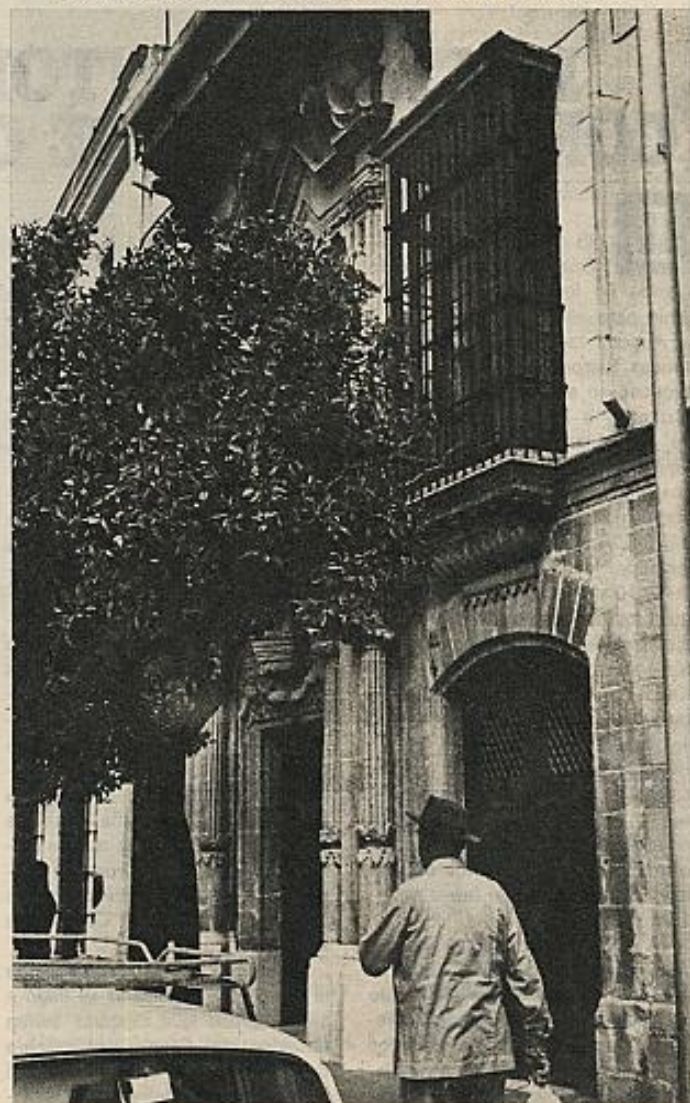
gura que con la única llave posible: "trabajando, niño, trabajando". José María Ruiz-Mateos lo atribuye, según repetidas declaraciones, a la prensa predemocrática, a "la especial intervención de la Providencia". Otros, más analíticos, lo explican por los contactos bancarios y financieros del Opus Dei.

Lo evidente es que la ciudad lleva en sus paredes el hierro del nuevo señor: Ruiz-Mateos. Las grandes familias, anglófilas, cortijeras y ecuestres, cuyos vinos ensolerados repetían su nombre hasta el infinito, han sido absorbidas. Domecq, por ejemplo, ha tenido que ceder más del 30 por 100 de sus acciones al Banesto. Los bodegueros menores (Guardiola, etc.) fueron comprados a precios de oro por el nuevo emir, José María Ruiz-Mateos ("er hijo der Zoilo, uté ya me entiende"). En septiembre —época de la vendimia, recuerdo de un jerezano, el viejo dictador Primo de Rivera, que tomaba el poder cuando ya los lagares estaban repletos, en 1923—, en Jerez se celebra una fiesta comercial. Las "ca-

sas" de vinos homenajean a sus clientes. Japoneses compradores, ingleses distribuidores, holandeses financieros. La ciudad adquiere el deseado aspecto "festerio" con decorado hollywoodense. Palmeras y casetas, palmas, "zordah" y faralaes. Jóvenes "public relations" de las bodegas explican, en inglés o francés, las ventajas de esta "Añada", las diferencias entre el oloroso y el raya. El color del dry.

Con la vendimia se intentaba paliar, provisionalmente, el paro, que en la provincia se calcula un 25 por 100). Los capataces de viña se han negado a aceptar a obreros parados en la recogida de uva, sólo quieren cortijeros y campesinos. Los jornales, acordados tras reuniones desconfiadas con las centrales sindicales, apenas llegan a las 1.100 pesetas (cuarenta y cuatro horas semanales). Quince días en los que el "Marco de Jerez" recupera sus fuerzas. Después, el invierno y el paro amenazando de nuevo. Jerez, la roja, apenas disfruta de las Fiestas de septiembre. En las barridas de la Coronación o en las de

El Jerez de poetas y caballos, de toreros y bodegas, vota al socialismo.





El paro y una tenaz huelga de la construcción se mantienen.



La escasez de camas hospitalarias sitúa a Jerez en el continente africano. En la fotografía, monumento al general Primo de Rivera con motivo de la victoria en Marruecos.

la Sagrada Familia o la del Pilar, los problemas continúan. En "El Polo", los jóvenes jinetes cambian de montura cada tiempo mientras revisan sus mazas. El perenne contraste de Jerez, la contradicción entre los votos y el poder.

Si difícil es vivir en Jerez, más duro es la enfermedad. La Seguridad Social tiene en la comarca una difícil encrucijada. Recientemente, las centrales sindicales, los partidos políticos —naturalmente, con la excepción de Alianza Popular y UCD—, algunas organizaciones vecinales y los propios médicos de la clínica General Primo de Rivera (fundamentalmente los que no tienen consulta privada en Jerez), han denunciado la alarmante situación sanitaria en el marco jerezano. Cerca de 55.000 cartillas TDA de la

Seguridad Social en la capital, más otras tantas en la zona (Alcalá del Valle, Arcos, El Bosque, Olvera, Setenil, Trebujena, La Barca de la Florida, San José del Valle, Jédula, Villamartín, Algar, Algodonales, Benaocaz, Bornos, Espera, Grazalema, Alagar, Ubrique, Zahara de la Sierra, Sanlúcar de Barrameda, Chipiona, etc.) suponen un total aproximadamente de 105.000 beneficiarios que, multiplicados por el factor 3,5 familiar, supone un número de trescientas cincuenta mil personas que dependen de la asistencia sanitaria de la Seguridad Social jerezana.

En el marco de Jerez existen unas 580 camas hospitalarias (incluyendo la Residencia Primo de Rivera y las "concertadas" con las clínicas privadas). La cifra supone

un déficit respecto a la media española en 1964 de 700 camas. Las comparaciones con Europa arrinconan a Jerez en un contexto extracontinental, y habría que pensar en las comparaciones con ciertos países del Tercer Mundo africano. La enfermedad en Jerez, en el Jerez rojo y de vocación socialista, es otro de los condicionantes, junto con el paro, de su estructura arcaica e innegablemente feudal.

Las polémicas taurinas, profundas, lentas, llevan al ánimo del viajero a una bruma decimonónica. Paulistas (de Rafael de Paula) y romeristas (de Curro Romero) agotan horas y vino en la eterna discusión. "Eze niño, Paula, tiene el arte en la punta los deos". Los romeristas alegan: "Cuando Curro quiere..." y en ese esperado acto voltivo del

espada gitano hay todo un mundo de creatividad e imaginación. Paulistas y romeristas acercan su polémica al arte. Cuando las palmas en Jerez suenan por bulerías, está Paula en la plaza. Por un momento, menestrales y señores, gitanos y albañiles parecen igualarse en la polémica. Finalmente, el argumento de autoridad que cercena dudas:

—Digo yo, ¿zabrá de toros Alvaro padre?

Inútil el apellido. Las castas jerezanas, aunque en decadencia, alardean de que los nombres propios son suficientes. Todo lo más un "Alvarito" para designar al primogénito y diferenciarlo del padre. El argumento es sólido. Si un Domecq opina de toros, es una sentencia. Residuos de una sociedad feudal donde el vasallaje acepta los criterios del señor natural como normas de obligado cumplimiento. Hay un equilibrio preestablecido en las relaciones del señor con los siervos. Cabe en esa forma el tuteo amistoso en determinados momentos. Es un paternalismo perpetuado, pero en los instantes decisivos se impone el argumento inapelable de autoridad:

—Digo yo, ¿zabrá de toros Alvaro padre?

La asamblea heterogénea recupera automáticamente sus primitivas posiciones. El camarero —er niño— se incorpora a su puesto, el albañil también. El portavoz de Alvaro padre insiste:

—Digo yo, ¿zabrá de toros Alvaro padre?

Los romeristas se repliegan. Alvaro padre opina que Paula "eztuvo zuperio" en Madrid. El ánimo del viajero —lego en tauromaquia— rememora al poeta, diputado rojo de la provincia roja:

*"Abanicos de aplausos en bandadas,
descienden, giradores, del tendido,
la ronda a coronar de los espaldas".*

El ritmo jerezano es engañoso para el viajero que provenga de la costa. El colorido prefabricado para el turismo del litoral se hace de menos ante la sobriedad ciudadana de Jerez. La costa —Cádiz, San Fernando, El Puerto, Puerto Real, Rota— es algo lejano, endeble, carente de personalidad. Jerez es sólido, como los bueyes coloniales que adornan el historiado monumento al marqués de Estella por su victoria africana. En un lateral del mismo, "morritos serviles" y bueyes cansinos se ven subrayados por un "fruto de la Victoria". La propensión al monumento, a la casa señorial, como la de los Domecq o la de los Williams Humbert, es en Jerez un símbolo de la oligarquía bodeguera. Falangistas de ocasión, fran-

GG

Colección Punto y Línea

Novedades Setiembre

Jean Cazeneuve
**El hombre
telespectador**
Ptas. 190,-

Umberto Barbaro
**El Cine y el desquite
marxista del Arte
(2 vols.)**

Ultimos títulos publicados

Alexandre Cirici
La estética del franquismo
Ptas. 290,-

Josep Renau
The American Way of Life
Fotomontajes: 1952-1966
Ptas. 240,-

Gianfranco Bettetini
**Producción significativa
y puesta en escena**
Ptas. 190,-

Décio Pignatari
**Información, lenguaje,
comunicación**
Ptas. 130,-

Margarita Rivière
**La moda, ¿comunicación
o incomunicación?**
Ptas. 240,-

Paolo Bertetto
Cine, fábrica y vanguardia
Ptas. 180,-

Colección Comunicación Visual

Ultimos títulos publicados

Herta Wescher
La historia del collage
Del cubismo a la actualidad
Ptas. 840,-

O. Revault D'Allonnes
**Creación artística
y promesas de libertad**

José Luis Rodríguez Diéguez
**Las funciones de la imagen
en la enseñanza**

Editorial
Gustavo Gili, S. A.

JEREZ, LA ROJA

quistas por economía, monárquicos por presunción, los viejos nombres, agrupados en "El Polo", en sus cortijos y viñedos que ven desaparecer día a día, dirigidos por los "técnicos", se niegan a la desaparición de su especie. Una nueva burguesía, más técnica, aparentemente con menos privilegios clasistas —al menos en un sentido formal, aunque, naturalmente, exactamente igual de hegemónica— ha venido a sustituirlos. Envueltos en un contorno socialista, desarraigados del poder —el error político de haber apuntado hacia Alianza Popular—, los "señores" de la vinocracia jerezana superviven como una especie a extinguir.

El vino de Jerez, el que certifica el Consejo Regulador de origen, es un inalterable patrimonio jerezano. La formulación puede acarrear al viajero severas amonestaciones. Pero al ver la transición de los grandes troncos familiares a otros, el viajero piensa, ingenuamente, que la riqueza que encarnan los viñedos jerezanos podrá ser algún día del Jerez trabajador y silencioso, del que cultiva y sufre la falta de trabajo endémica. Por otra parte, el trabajador jerezano, como el del resto de la provincia, tiene un alto nivel de concienciación política. Es una característica fácilmente constatable en las clases trabajadoras gaditanas. En la huelga de la construcción, que se mantuvo cerca de un mes en toda la provincia (30.000 trabajadores), apenas se registró algún caso aislado de esquiroleros. Las centrales sindicales —esencialmente CC. OO. y USO, así como UGT y CNT en participación minoritaria— aceptaron el planteamiento de unas asambleas de base, en lugares de trabajo. Dichas asambleas mantuvieron la huelga y la cohesión durante un mes.

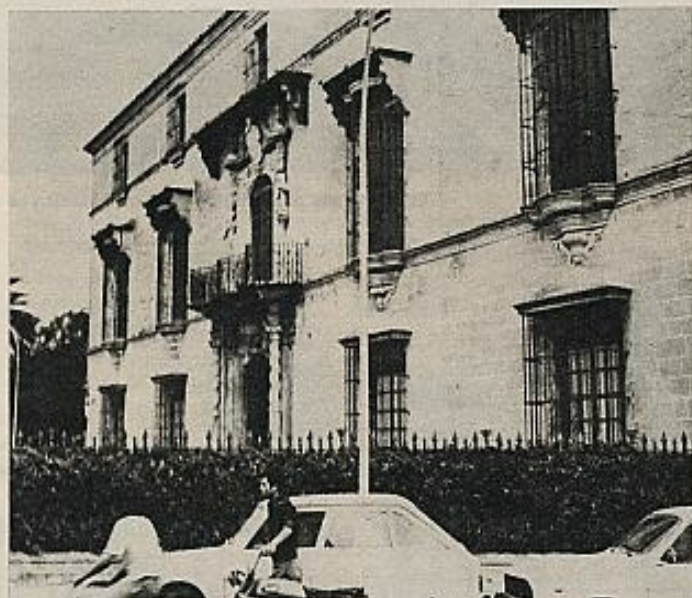
—Ya están los rojos con su revancha —comenta un capataz de viña en una tabernilla a la sombra del Alcázar, entre tejados pardos y tenue olor a jardines.

La derecha jerezana, formada por "los de siempre" y reducidos grupos de clase media, funcionarios y mandos medios de las grandes "casas", tienen miedo. A lo largo de toda la provincia corren historias de revanchas, amenazas e incluso se habla de grupos armados. Es la eterna provocación. En Sanlúcar de Barrameda (20.000 votantes; PCE, 6.586; PSOE, 5.112; PSP, 1.238; FDI, 1.102) se lanzaron octavillas —apócrifas, según desmintió después CC. OO.— llamando a la lucha armada de los trabajadores. En San Fernando (28.000 votantes; PCE, 2.556;

PSOE, 8.421; PSP, 4.423), el incendio de una fábrica de cartonajes fue atribuido a las centrales sindicales "sotto voce". En los viñedos jerezanos se rumorea que "las centrales sindicales los quemarían si no dan trabajo a sus afiliados". Pese a los desmentidos, en la conciencia popular de determinados sectores permanece la duda.

Y la Feria de septiembre, de bodega en bodega. Este año dedicada a los "clientes" norteamericanos. Es un remedo de fiesta popular. Las grandes familias homenajean a sus

consumidores en las botegas. La única participación popular —minoritaria— es la cabalgata. Este año la presencia de Felipe González —una comida de trabajo en la caseta del PSOE en la Feria— anima el nivel político. La huelga de la construcción continúa. Y mientras tanto, la oligarquía se prepara para la boda de la "hija del Zoilo", en el Atalaya. Más de mil invitados. Ruiz-Mateos, el nuevo señor feudal, impone su ley; el que no esté invitado, queda excluido de la élite jerezana. Los nuevos tiempos. ■ F. G.



En la cúspide del poder, una clase —Ruiz-Mateos— sustituye a otra. En la fotografía, la casa Domecq.



La feria jerezana de septiembre es una oportunidad comercial.